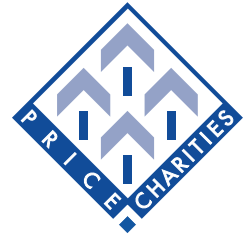


agosto 2010

PRICE PHILANTHROPIES



The Price Group

Te sientas en un aula de cuarenta o más estudiantes en un escritorio que es viejo y astillado, vestido con tu único uniforme escolar. Obtienes un triste desayuno o almuerzo en la escuela, lo que podría ser tu única comida del día. Ya has llenado tu único cuaderno, para sentarte y escuchar como el profesor da una tarea, no pudiendo participar. Al salir de la escuela después de tu día de 5 horas, te vas a casa a cuidar de tus hermanos y hermanas menores, o vender periódicos o billetes de lotería en la calle, o simplemente pedir limosnas. Tú no conoces a alguien que fue a la universidad.

Este es el día para un estudiante típico en una la escuela primaria en América Central. La realidad de algunos niños es mucho mejor. Para otros, es mucho peor.

Price Charities inicio el programa Aprender y Crecer en 2006 para apoyar la educación pública en los países de Centroamérica y del Caribe, donde PriceSmart opera sus clubes de membresía de compras. Ahora funciona como el programa principal social corporativo de PriceSmart.

Por menos de \$50 por estudiante al año, Aprender y Crecer dona para estudiantes, profesores, y para la limpieza, productos y suministros a más de 27,000 estudiantes y 1,100 profesores de 57 escuelas primarias en 6 países. Cada estudiante recibe un paquete que incluye todo, desde lápices y cuadernos hasta un diccionario y un conjunto de geometría. Los maestros reciben una variedad de suministros para su uso en el aula como marcadores de borrador en seco, papel de construcción y de arte, y cinta adhesiva. Las escuelas reciben suministros básicos de limpieza, incluyendo papel higiénico, cloro, desinfectante y jabón.



No solo una donación

Una faceta importante de Aprender y Crecer es que los suministros no son una donación. La donación se da como parte de una asociación entre el programa y las escuelas individuales, en donde se comprometen a trabajar por cinco objetivos fundamentales: mejorar la participación de los estudiantes, aumentar la participación de los padres, utilizar métodos de enseñanza creativos e innovadores, mantener un ambiente limpio y seguro, y fomentar el liderazgo de los directores.

Price Charities ofrece un consultor local en cada país para facilitar la entrega de suministros y para apoyar a las escuelas en el trabajo hacia los cinco objetivos.

Las escuelas seleccionadas para participar en Aprender y Crecer han mostrado resultados positivos desde la recepción de las donaciones: aumento de la asistencia, un menor número de abandonos de escuela, menos repetición de grados, más participación de los padres, estudiantes más comprometidos en el aprendizaje, los fondos que se habrían gastado en suministros básicos en cambio se han invertido en mejorar la infraestructura y mantenimiento, entre otros.

Historias de éxito

Tan impresionante como estos logros generalizados son, es en las historias individuales en donde vemos cuánto profundamente Aprender y Crecer ha cambiado la vida de los estudiantes, maestros, padres y familias enteras.

Esta la historia de José, de 12 años de El Salvador, quien dejó la escuela para vender frutas y verduras para ayudar a mantener a su familia. Una vez que se enteró de los suministros donados a través de Aprender y Crecer, regresó a la escuela y, debido a su nivel de habilidad, se colocó en un aula de primer grado. A pesar de

ello, aprendió a leer en un mes y medio y espera continuar su carrera académica.

Luego está la familia Valerín Salas en Costa Rica. Con siete de los doce hijos de la familia que asisten a la escuela primaria, era imposible proporcionarle a cada uno de ellos con suficientes cuadernos para durar todo el año escolar. Aunque tuvo que economizar tanto como pudo, la señora Salas solo podría comprar un cuaderno para cada uno de los niños más pequeños y dos para los mayores. Ahora, con la donación de Aprender y Crecer, ella está muy emocionada de que todos sus hijos tengan todo lo que necesitan para tener éxito en la escuela.

La historia de Jonathan, 5 años de edad, de El Salvador, no es muy común ni es la más dolorosa. Él es el quinto de siete hijos y su familia es muy pobre. Sus hermanos mayores salen a la calle a pedir limosnas. Uno de ellos fue asesinado este año, cuando estaba ganando dinero limpiando parabrisas en una intersección. La madre de Jonathan dijo que si no fuera por los útiles escolares donados por Aprender y Crecer, Jonathan no habría sido capaz de ir al jardín de niños este año. Ella se comprometió a asegurarse de que él esté en la clase todos los días.

Para más información acerca de Aprender y Crecer, visita www.aprenderycrecer.org.